

ROITH, Christian (ed.): *Estudios de educación y su historia: desde la antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, Delta Publicaciones, 2019, 452 pp.

Asumir la tarea académica, ordenar, sistematizar y al mismo tiempo pensar críticamente, esto es, problematizar, interpretar hechos, acontecimientos, criterios, pensamientos, políticas y prácticas sociohistóricas, desde la perspectiva pedagógica, constituye una forma cautivadora o, cuando menos, inédita a la hora de editar un libro. Esta nada fácil tarea es la que asume el autor/editor, acompañado por un equipo multidisciplinar; autores que mayoritariamente ejercen su labor docente y de investigación en la Universidad de Almería: José Gabriel Espinosa Villegas, Juan Miguel Fernández Campoy, Victoria Figueredo Canosa, Delia Ibáñez Granados, Rosa María Granados Martínez, Antonia Lozano Díaz, Ana María Martínez Martínez y Luis Miguel Sáez Castro.

Quiénes por diversas razones nos hemos formado en las universidades españolas y, en el caso personal, en sus escuelas y facultades de educación, sabemos que el mundo bibliográfico de fuentes de información sobre la educación y su interpretación histórica suele estar –cuestión que se agradece– caracterizado por una relativa presencia, que no abundancia, de textos y libros sobre esta temática.

De allí la existencia de manuales, compilaciones y obras especializadas que a lo largo del tiempo han cubierto sustancialmente el espectro editorial pedagógico-histórico, tanto en España como en el resto de Europa, Norteamérica, América Latina, y también el mundo oriental y asiático. Este hecho forma parte del paisaje intramuros de las facultades y escuelas de educación y sus bibliotecas españolas, como una gran virtud de sus universidades.

Esta vocación académica, expresada en la necesidad de ordenar, sistematizar

y editar volúmenes y textos sobre un hecho complejo e interesante, como lo es la historia de la educación, es una vocación pedagógicamente consustancial al viejo oficio de enseñar. De allí que dicho mercado editorial de manuales sobre la historia de la educación sea variopinto y diferenciado, dependiendo de la trayectoria y perspectiva intelectual de los autores. Lo original, inédito, novedoso que he encontrado en el presente texto del profesor Roith (*et al.*) es la incorporación transversal a lo largo de todo el texto de elementos de reflexión filosófica, epistemológica y metodológica, que se nutren de múltiples investigaciones alternativas y con enfoques fenomenológicos y hermenéuticos, propios del emergente paradigma cualitativo, dentro del amplio espectro de las ciencias sociales, que se registran entre los diferentes periodos, fases, procesos históricos, acontecimientos significativos, conflictos, crisis, avances, retrocesos e involuciones que ha sufrido la educación en el mundo occidental.

Esto se manifiesta como reflejo del drama real e incontestable de los hechos históricos que se registran, en el continente europeo, algunos de sus países y procesos sociales y la particular referencia y contextualización de su lectura e interpretación de la historia de la educación, como expresión de lo que ciertamente son los complejos procesos sociales y humanos más significativos del continente en algunos de los países.

El drama real, el devenir del tiempo/espacio y las interrelaciones sociales han quedado registrados como un proceso dialéctico, en el marco de dichos conflictos histórico-sociales, bajo el signo de la tensión, la confrontación, las recurrentes y cíclicas crisis/actores e intereses, sistemas de pensamientos, filosofías diferentes y conflictuadas. Formas contradictorias de concebir el orden social, sus valores, jerarquías, diferencias, desigualdades, inequidades y éticas relativistas

y su impacto profundo en la historia misma de la educación.

Cosmovisiones religiosas en conflicto, tierras y territorios en disputa, ideas para domesticar, moral para castigar y excluir. Todas ellas generadoras de formas particulares de educar para el poder, y en el complejo arte de instruir para la guerra, traducido en el lenguaje de dominación de castas y privilegiados; y en el fondo social, como las sombras de la metáfora de Platón, allá en el fondo oculto tras las siluetas del fuego, se fue reflejando en el tiempo eso que hoy llamamos la Educación.

La aportación de Christian Roith *et al.* radica en un intento sistemático de cruzar la razón epistemológica y hermenéutica, la explicación de la génesis, con una perspectiva de pensamiento filosófico-pedagógico y su razón práctica, que queda ampliamente registrado en la presente obra, mediante la incorporación de temas e investigaciones novedosas, por su forma de concebir las causalidades de ciertos hechos o fenómenos, ya registrados con anterioridad por la propia ciencia histórica. Así quedan plasmadas en la presente obra formas pragmáticas de transmitir, comunicar y pensar para hacer; educar para un propósito predeterminado de fe o razón; formar para la paz o la guerra; educar para aceptar y tolerar o para excluir, odiar y perseguir.

Esta relación compleja entre filosofía, epistemología, pedagogía, historia y sociología, traducida en una ubicación inédita del debate de la historia de la educación en el mundo occidental, en el campo de batalla épico de los conflictos paradigmáticos, puntos de ruptura e inflexión, contextualizada en un original terreno del debate de la historia misma de la educación, en el fiero e inconcluso debate entre teorías rivales, propio del conflicto moderno más importante entre las distintas teorías sociales y su relación epistémica con las teorías pedagógicas, convierte este texto ya no en un manual

y/o en una simple compilación de temas, períodos y procesos históricos de la educación occidental, sino en un texto abierto hacia la reflexión contemporánea, aquí y ahora.

Así, desde la interpretación avanzada, postmoderna, líquida, del hoy, es posible cabalgar hacia el encuentro con los hechos, datos, sucesos, acontecimientos históricos y recontextualizados, para mostrar a los jóvenes estudiantes que la historia no es un metadebate fantasmal de sombras perdidas, sino que la historia estudiada, ordenada, sistematizada con pasión, rigor, categorías, conceptos y metodologías adecuadas nos acerca a un mundo que no es lejano ni distante, ya que, por el contrario, la línea invisible del tiempo y la continuidad a lo que hoy somos como sociedad, humanidad y proyecto civilizatorio continúa en un proceso evolutivo, convulso, de grandes cambios y transformaciones radicales y vertiginosos, en la compleja trama de eso que se ha llamado la globalización de los procesos sociales.

Además, lo que la educación es hoy en día sería imposible de conocer sin recurrir a la ciencia histórica; y, a la inversa, la razón de ser de la ciencia histórica, la historia, no es, no debería ser un ejercicio de mentes endogámicas buscando solo aquello que les interesa, como explicación de lo parcial y particular –que tiene su valor testimonial–, sino que la razón de ser de la ciencia histórica encuentra su esencialidad y sentido, cuando dicho conocimiento permite abrir el hecho histórico en sí, hacia el multiuniverso de los campos disciplinares próximos en su génesis de pensamiento: la filosofía, la epistemología, la pedagogía, la sociología, la arqueología, la psicología, entre otros.

Es valioso que un texto facilite y abra este espacio de dialogicidad y reflexión crítica entre campos científicos y, a la par, se escriba con el propósito de iluminar senderos, caminos que esperan los nuevos pasos y las voces que emergen en las aulas

de formación de las escuelas de historia, pedagogía, sociología, psicología, entre otras. Esta obra en particular pone en valor su utilidad práctica que es justamente la que busca el auténtico maestro y pedagogo. No se trata de impresionar o hacer compleja y difícil la tarea al estudiante; de lo que se trata es de elaborar, pensar, transmitir y comunicar, en un lenguaje sencillo y ameno, lo complejo y lo difícil. Y convertir nuestro mensaje y legado en palabras y voces capaces de atraer, enamorar, convocar y mostrar la luz del conocimiento, aun frente a lo que luce lejano, oculto, ajeno e incomprensible.

¿Sirve la historia solo para pensar el pasado y su devenir? O ¿es posible enseñar una historia de la educación que invite desde ese remoto pasado a reconstruir críticamente su evolución en el tiempo/espacio, para juntos pensar y construir un mundo distinto? Así el pasado deja de ser lo ya sucedido y olvidado para derivar, gracias a la arqueología del saber histórico, en debate, fuente de información, hechos que extrañamente guían el presente y surcan las aguas desconocidas de lo incierto: el futuro.

La docencia suele ser un trabajo repetitivo y solitario, pero para el auténtico maestro que disfruta difundir y comunicar el conocimiento es algo más que la mera transmisión de este ya que solo encuentra la razón auténtica, la esencialidad del ser pedagogos/educadores –tal como enseñaba Max Weber (ver «El político y el científico»)– cuando pasaba de la mera labor docente (el docetismo) hacia la investigación, la ciencia y la generación de nuevo saber, nuevo conocimiento y nuevas teorías que contribuyan a iluminar los múltiples caminos de la búsqueda de la verdad, la razón y el porqué de los hechos; así como las complejas causalidades contenidas en la elaboración de las taxonomías, analíticas, causas y consecuencias de la historia, la teoría de la historia, la pedagogía, la educación comparada y la moderna teoría social, y sus relaciones

múltiples y complejas. Entonces la Educación deriva en un campo abierto de juego, que requiere la maestría y la destreza del que acciona y piensa, y luego piensa, actúa y ejecuta.

La obra constituye una aportación valiosa en la evolutiva del pensamiento pedagógico universal, desde la cosmovisión de un docente/investigador capaz de convocar y reunir a un especializado equipo de investigadores/docentes de la Universidad de Almería, y con ellos generar un texto que invita, tanto a expertos como a no expertos, esto es, a novales y potenciales pedagogos y científicos (que son precisamente los estudiantes), demostrando que el verdadero pedagogo o futuro investigador de la teoría de la historia, la filosofía, la pedagogía en sí, la teoría social (como corpus esencial de la sociología) y la educación comparada se hacen progresivamente con esfuerzo, sacrificio; pero, sobre todo, revalorizando la conexión mágica, esencial, lógica y existencial entre la labor noble de educar (enseñar, formar) y la tarea del héroe (en palabras de Fernando Savater), entiéndase, pensar, reflexionar, analizar, criticar, escribir y ejercer la función docente como un ejercicio vital: enseñar, crear e investigar.

Es apostar por el ejercicio de la investigación no como simple obligación académica en el marco de un seminario o un curso; sino esta, la que muestra magistralmente el presente libro: la investigación como razón y pasión del viejo oficio de educar. Este libro descubrirá la conexión diversa entre temáticas complejas, que dialogan científicamente entre sí.

La obra introduce la perspectiva hermenéutica, como búsqueda del origen y el porqué del conocimiento; auténtica genealogía y arqueología del saber –según el filósofo Michel Foucault–, de temas pedagógicos históricos, y la reflexión crítica sobre la génesis y principios que explican diversos hechos, sucesos, épocas, períodos, experiencias propias de la

pedagogía; más allá del relato tradicional y mecanicista de sucesos.

Por otra parte, se introduce, desde la herencia del pensamiento sociológico y de la teoría social en particular, la explicación del hecho histórico/pedagógico desde una aproximación del contexto social, histórico, económico y político; todo ello desde originales y creativas lecturas e interpretaciones, introduciendo fuentes alternativas, datos y documentación tradicionalmente no incorporadas en estudios y análisis de este tipo, soportados en enfoques y metodologías originales y novedosas, propias del emergente paradigma cualitativo y hermenéutico.

En conclusión, podemos afirmar que el texto *in comento* se organiza a partir de una premisa filosófica/pedagógica y científica, heredada del clásico pensamiento humboldtiano, el *Bildungsideal* (sustentado en dos principios: «el individuo autónomo» y el ejercicio de la «ciudadanía del mundo»); que, con el tiempo, se incorporan transversalmente en toda la evolutiva y desarrollo científico de la universidad moderna. Esta filosofía del pensamiento –como se explica y documenta a lo largo del texto– a su vez alimenta la idea de la docencia universitaria, concebida epistemológicamente como una energía de conocimiento, que integre la acción de la investigación académica y científica y la docencia, como un potente espejo capaz de reflejar y proyectar hacia la mente de los estudiantes un conocimiento que sea el resultado de lo creado, lo pensado, lo investigado y generado por el propio docente.

Así, la universidad deriva en un campus del saber abstracto, pero también del conocimiento práctico. En una filosofía pedagógica de *enseñar haciendo*, que más tarde se compila como una gran episteme

pedagógica/universal, moderna y global, mediante el hoy institucionalizado método del *aprender a aprender*.

La universidad, las escuelas y facultades de conocimiento, en sus distintos corpus y saberes, deben buscar y promover una formación de alta calidad y excelencia, sembrando en la mente de sus estudiantes la importancia de pensar y aprender, siempre desde una postura crítica, reflexiva, autónoma, individual, inter- y multidisciplinar; mediante la recepción de un aprendizaje que inexorablemente debe conducirle al ejercicio teórico/práctico de su propia acción de formación permanente, orientada por la creatividad, la innovación y la investigación.

Ahora bien, este proceso sistemático de enseñar y modelar comportamientos se alimenta no solo de lo que *el docente dice*, sino también de lo que *el profesor hace*. Es una pedagogía práctica, dotada metateóricamente de una filosofía de la educación, que busca, más que formar o capacitar para un oficio o una profesión, educar para un proyecto vital creativo. Es decir, promover una educación para toda la vida, desde la ética, el amor por el saber y la creación de nuevos conocimientos. Ya no se trata de *aprender para saber* simplemente; se trata de *aprender a aprender, aprender a crear, a ser autónomo*, pero también a crear un nuevo conocimiento en equipos de trabajo. *Aprender haciendo, aprender investigando*; y es precisamente esta la aportación sencilla, pero a la vez compleja, que logra reflejar esta obra ejemplarizante y vital para el proyecto siempre abierto y dialéctico de seguir pensando una pedagogía y una forma de educar, reflexiva y crítica.

JESÚS GARRIDO PÉREZ